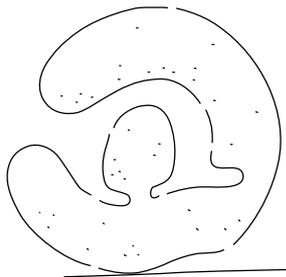


PAULA CASTRO
ABSTRACCIÓN GEOGRÁFICA SOBRE
LA CARTOGRAFÍA DE PUERTOS



Se comienza por la superficie, para luego internarse en lo profundo. Una vista aérea de los diferentes barrios que componen Puerto fue la primera imagen que observó Paula Castro. Más tarde, en su taller, la descompuso y la ensambló a modo de cubo mágico. El resultado fueron estas esculturas de formas abstractas hechas de cemento y bronce. Las obras respiran un aire contaminado: mezcla fluida de la atmósfera europea y refinada de Brancusi y de la visión cósmica y amerindia de los mal llamados Suplicantes, aquellas pequeñas estatuas labradas en piedra del noroeste argentino. Pero en aquel sincretismo, que seguramente esconda muchos otros, Castro no se empantana en formas. No suma ni trafica la ansiedad de las influencias y lo que finalmente materializa son formas que a nuestros ojos occidentales parecen ideogramas. Hay una cualidad que los chinos llaman Chi, la

fuerza universal que fluye a través de todas las cosas y que estas obras parecen poseer. La búsqueda de vitalismo se inició a comienzos del siglo xx. El viaje de Brancusi de 1904 es material de leyenda: el artista que sale de Rumania y cruza media Europa a pie en busca de un lugar propicio para desplegar su espíritu. París resulta ser el sitio adecuado. Ahí, de inmediato, llama la atención de Rodin, que lo invita a ser su asistente. Un mes en el atelier del maestro es suficiente: “No crece nada debajo de los árboles demasiado grandes”. Esa fue su excusa para abandonar, pero es probable que Brancusi no sufriera tanto la sombra del genio, sino su asfixia. El realismo visual de Rodin estaba en las antípodas de los ideales de Brancusi. “Bistek”, calificaba el rumano a todo lo que supusiera copiar la realidad. Había heredado la obsesión por los elementos puros de los tratados místicos de un monje tibetano llamado Milarepa. En las obras de Paula Castro se intuye también esa búsqueda de lo simple. Sus esculturas le quitan todo exceso a la realidad, como quien exprime una esponja húmeda. Lo que queda es una esencia, una armonía universal. No se busca lo abstracto: lo que se intenta es llegar a tocar el sentido real de las cosas.